



La Revolución Industrial de Oseja

Cualquiera que lea el título del artículo ha de pensar por fuerza, este individuo se ha ido de la cabeza o se ha pasado con el vermut, juntar Oseja y revolución industrial es cuando menos disparatado. Y no le faltaría del todo razón, en cuanto a lo disparatado de la idea, pero si profundizamos un poco todo tiene su explicación lógica.

Mientras en Oseja la agricultura y una ganadería de subsistencia han sido prácticamente las únicas actividades económicas del pueblo, en otros términos vecinos se ha dado la ocasión para desarrollar otras actividades económicas, con mejor o peor trayectoria, como la minería en Calcena Tierra o Aranda, los batanes y la lana en Calcena, la alfarería en Jarque y Sestrica o el calzado por Brea y luego en Illueca. Pero en Oseja, en pleno corazón de la comarca, su escaso término municipal, la agreste orografía de montes rocosos y laderas empinadas y la ausencia de un río, aunque fuera de mediano caudal con su fértil vega, ha limitado sus expectativas económicas, impidiendo una acumulación de capital necesaria para la inversión o adquisición de maquinaria y bienes de equipo. Si bien es cierto que algunas familias disponían de una mejor situación económica por poseer y administrar más tierras que otros, las diferencias no eran tan abismales como en otras regiones y territorios. Si a esto añadimos el carácter minifundista de las explotaciones y lo escarpado del terreno nos da como resultado lo mencionado anteriormente, una economía exclusivamente agrícola y prácticamente de subsistencia.

Por otra parte, a nivel global, los avances tecnológicos y la mecanización de la agricultura derivados de la revolución industrial fueron posteriores y más tímidos que los de las fábricas y factorías, se iniciaron con herramientas y máquinas sencillas de tracción animal, para pasar a las de tracción mecánica cuando la tecnología permitió construir medios de propulsión suficientemente ligeros para no quedarse clavados en la tierra. Si todos estos avances modernos tardaron en llegar a España desde sus países de origen, que se pudieran ver en Oseja no era difícil, era un milagro.

Pero tarde o temprano todo llega en esta vida.

En Oseja los métodos de labranza, recogida de la cosecha y demás faenas agrícolas ha permanecido inalterable a lo largo de los siglos, desde la romanización y el asentamiento de los bereberes, o los "moros" que construyeron las acequias y el sistema de regadío, no se había modificado nada. Y no es chanza ni mofa por parte del que escribe, solo hay que echar la vista cincuenta años atrás para contemplar como se utilizaba aún la hoz y la zoqueta, el trillo de pedernal o el arado romano de madera, al que se le acoplaban barrones, planchas y orejeras de hierro como único avance o mejora técnica, eso sí elaboradas por el Soria o el Manolín en la fragua de la herrería. También en paralelo, y como avance de la modernidad, se utilizaban arados hechos completamente de hierro con vertederas oscilantes para usar según el sentido de la marcha y donde el timón de madera también era sustituido por un arco de metal tubular. Este fue el modo en que la revolución industrial se hizo sentir en el pueblo, a través de pequeñas mejoras y modestos aparatos que facilitaban las faenas diarias, a la mente me vienen las desgranadoras de maíz y las cortadoras de remolacha, que con girar una



manivela hacían la faena y eran más que un trabajo un entretenimiento para los pequeños de la casa, (el motor eléctrico era cosa de ciencia ficción).

La llegada de la electricidad, en el año 1926, tampoco supuso un gran avance en las faenas, más allá de disponer de una macilenta luz dentro de casa cuando anochecía, en la mayoría de las casas había una única bombilla en la cocina, que era donde se hacía la vida, y nada más.

Estas herramientas no suponían un gran desembolso económico, por lo que estaban al alcance de cualquier vecino; las sulfatadoras de mochila, las de fuelle para azufrar las viñas, etc... Pero la adquisición de maquinaria mayor y más compleja y por tanto más cara era harina de otro costal. Se daba el caso de algún vecino que se lo podía permitir y otros que en tiempo de bonanza hacían un esfuerzo, la compraban y más tarde rentabilizaban la inversión alquilando su uso a otros vecinos a cambio de un pago, la mayor parte de las veces en especie. Un ejemplo es la prensa de vino del tío Daniel o la del tío Liborio, compradas con su peculio personal y que otros osejanos utilizaban a cambio del pago de un porcentaje en cantaras de vino del obtenido en la prensa. Cada uno pisaba la uva en su bodega, luego la brisa se llevaba en espuertas de madera a la prensa y con esas mismas espuertas o en botos, el vino obtenido de la prensa era transportado hasta las "tenajas" de la bodega



Prensa de vino.

propia.

Otro ejemplo son las máquinas aventadoras, que facilitaban en gran medida separar el grano de la paja tras la trilla, se podía dar el caso de que la compra la hiciera un clan familiar, de forma que la máquina era utilizada por turnos para el aventado de las diferentes cosechas de hermanos, tíos, primos etc... Esto que actualmente está poniéndose de moda y se publicita en los medios como un descubrimiento de las APP de la era Internet, lo llaman "economía colaborativa", pues en Oseja se practicaba hace más de sesenta años, sin despeinarse y sin tantas alharacas.

Otro ejemplo de "economía colaborativa" eran las segadoras gavilladoras, seguían siendo máquinas de tracción animal, aunque bastante complejas y caras de adquirir, las ruedas al girar movían unos engranajes que hacían mover el corte de sierra y unas aspas que iban peinando la mies amontonándola en gavillas listas para atar. Esta faena requería además de la máquina de una yunta de caballerías para arrastrarla, una persona montada en el incómodo asiento de metal de la máquina para manejarla y otra que controlara el tiro de los animales, aparte del



Una o dos caballerías o bueyes tiraban del arado de madera que lleva una cuchilla de metal o reja para cortar la tierra. El agricultor sujetaba el arado por detrás y guiaba a la caballería al mismo tiempo que lo empujaba para que se clavara bien.



Las máquinas su evolucion y transformación.

aparte del personal necesario para atar y amontonar los fajos de mies. Esto nos lleva a que tanto la compra como su utilización requería la participación de varias personas que ayudaban a recolectar la cosecha de cada uno turnándose en los diferentes campos.

Todos estos avances fueron apareciendo en Oseja a mediados del siglo pasado y eran movidos por fuerza humana o animal, aunque los tractores y cosechadoras ya se generalizaban en el mundo rural, tanto su precio como la difícil orografía y el escaso tamaño de los campos hacía inviable su implantación en el pueblo.

La primera gran máquina que se trajo al pueblo fue "la trilladora", gigantesco armatoste que en los años sesenta causó admiración en toda la chiquillería que por allí pululaba, era tan grande que tuvieron que acondicionar los accesos a las eras para que entrara y aún así no accedía a todas. Movida por un tractor, una vez instalada, se le transmitía movimiento a sus engranajes desde el mismo tractor con una ancha polea, realizaba un trabajo asombroso, metías los fajos de mies por un lado y de una sola tacada realizaba todas las faenas, sacaba el grano limpio por un lado directamente a los sacos, por otro los desperdicios y la paja ya cortada por la tobera.

La máquina se iba desplazando por las eras conforme trillaba las cosechas de los diferentes vecinos que aguardaban por turno que les tocara. El ambiente era de trabajo pero festivo, como corresponde a una recolección de cosecha y en el aire flotaba el tamo, el polvo de paja que irritaba el pescuezo y se iba depositando por las laderas de los pajares cubriéndolo todo como si fuese una nevada, y como tal la tomábamos, con lo fino y resbaladizo que era el tamo nos colocábamos unas tablas en los pies y nos deslizábamos por la ladera practicando un rudimentario esquí en pleno mes de agosto, gozosa afición que algún contratiempo causó, además de los golpes y contusiones propios de no llevar frenos, se tuvo que hacer frente a una multa impuesta desde el ayuntamiento por arrancar y desmontar una canal de un corral donde comía el ganado, pues sus tablas pulidas por el ocico de los animales eran las ideales para esquiar.

Hubo un hecho que con mi tierna edad me dejó perplejo, mientras la maquina trillaba en la era que ahora se cruza camino de la fuente, atado con un fajo de mies apareció lo que parecía un paquete de cartuchos de dinamita o pólvora negra, lo que ocasionó cierto revuelo, pues si no se hubieran dado cuenta, al meter el fajo en la trilladora se podía haber causado una desgracia.

Esta fue la primera y última gran máquina agrícola que pasó por Oseja, pues la emigración y la despoblación hizo que la actividad agrícola decayera, ya en los años setenta cuando no quedaba casi gente en el pueblo, los mismos osejanos emigrantes que ejercían de agricultores los fines de semana, pues se negaban a abandonar del todo la tierra, fueron comprando pequeños tractores (pasquali) generalmente de segunda mano (ebro, jhon deere) para suplir las caballerías, imposibles de mantener viviendo en la ciudad, a excepción de Migel, que no salió del pueblo, mantuvo sus animales y se compró un tractorcito nuevo con el que modernizaron su explotación, rara avis con la que se puede decir que la revolución industrial llegó a Oseja de pleno, de echo ya tiene dos tractores.



Alejandro y su tractor.



Arado romano.

La Revolución Industrial de Oseja



Las nuevas tecnologías.



Segadora gavilladora.



Las nuevas tecnologías.



Arado con vertedera.

Sulfatadora de fuelle.



Trilladora-ajuria